

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

POLITICA

Por Luis Hernando de Larramendi

No es política sino politiquería la que como fruto seguro y constante produce incertidumbre e inquietud.

El desorden y la inquietud se producen espontánea y fatalmente en la sociedad si no tienen gobierno. El gobierno consiste, precisamente, en la imposición del orden y la paz para el bien común de la sociedad.

Como los hombres no son ángeles y los diversos intereses particulares, aún los respetables y legítimos, son egoístas, sólo el Gobierno puede y debe defender eficientemente el interés común, que es la paz y el orden.

Pero cuando se llama Gobierno al paso efímero de unos improvisados gerentes, representantes de los propósitos, ideas e intereses de partido, mientras todos los demás partidos se quedan en la calle difamando a los afortunados triunfantes y procurando hacerles la vida imposible hasta sustituirlos, no hay paz, no hay orden, no existe concepto del interés general, y en la guerra continua de unos partidos contra otros, la consecuencia inexcusable es la incertidumbre y es la inquietud.

¿Qué será entonces la vida religiosa del país? Una inquietud dimanante del partido de opinión que pase en el instante por el Gobierno y dé la batalla continua por el poder. En la inquietud de todos los ciudadanos cuyos derechos cambian según el capricho de las leyes inestables y el capricho de las interpretaciones del gobierno de partido de tanda, con la lucha permanente de todos los demás partidos para mudar gobierno, leyes e interpretaciones.

¿Qué será la propiedad? Una inquietud ruinosa porque carece de seguridad en sus fundamentos y en su ejercicio y consecuencias, a merced de las preocupaciones del gobierno de ocasión y de los

ataques de los partidos que pretenden congraciarse las muchedumbres.

¿Cómo se conceptuará la familia? En la inquietud de ser hoy sacramento el vínculo indisoluble del matrimonio y mañana título civil el concubinato temporal y variable a capricho, o la mujer e hijos sujetos al amparo paternal hoy, y mañana la mujer un hombre, el hombre una mujer, y los hijos, esclavos del Estado.

Y si todo está inseguro, dependiendo de que en los incidentes de la guerra permanente de los partidos, hoy pase por virtud lo que ayer por vicio, derecho lo que antes delito, tuyo lo que hoy es mío, separado lo que está unido, y para ello no haya sino combatirse, difamarse, perseguirse y asesinarse unos a otros; ¿qué puede haber más que inquietud e incertidumbre?

El final es llegar, por regresión y corrupción, a la barbarie de las tribus y los clanes de la selva.

Se tardará lo que se tarde en agotar la herencia de moral, de civilidad y de carácter recibida de tiempos mejores.

Porque hasta el carácter en el orden individual estará en ruinas, y en la resobada promiscuidad de costumbres se perderá la virilidad, y en la estupidización alucinante de los partidismos, se hundirá el sentimiento de la dignidad, y todo se que suba *Fulano*, de que nos gobierne un partido.

No habrá ninguna revolución; pero la inquietud será constante y creciente.

Y la mejor prueba de que la opinión no sirve para gobernar, está en que viéndolo así todos los días durante un siglo, la opinión no escarmenta... ni lo entiende.

Religión, Patria creada en la tradición nacional, Rey; esas son las bases eternas de la paz, de la armonía, de los intereses legítimos y el gobierno eficaz.

Prensa de información

El gran mitin de Jaén

El domingo pasado, el Santo Reino, celebró en la capital, ciudad ilustre de Jaén, un magnífico acto tradicionalista. El entusiasmo fué delirante, y los oradores elocuentes y aplaudidísimos. El noble prócer don Fernando de Contreras puede estar satisfecho del triunfo que el tradicionalismo ha logrado en Jaén con ese acto, y tantos otros trabajos de propaganda: de un solo círculo sabemos que se abría con dos mil socios desde el primer momento.

Claro que no deslucen el acto de la capital el hecho vandálico de que una pequeña turba de fanáticos, de los que prestan su cotización y su sangre para asesinar contra hermanos, obreros también, en servicio de algunos explotadores enchufistas, interrumpieran, con gritos y frases desafortunadas, ni que el Delegado, en vez de amparar el buen derecho e imponer el orden, se precipitase con evidente improcedencia a asustarse o a adu-

lar a los facinerosos, suspendiendo el mitin, contra todas las protestas justísimas de los concurrentes.

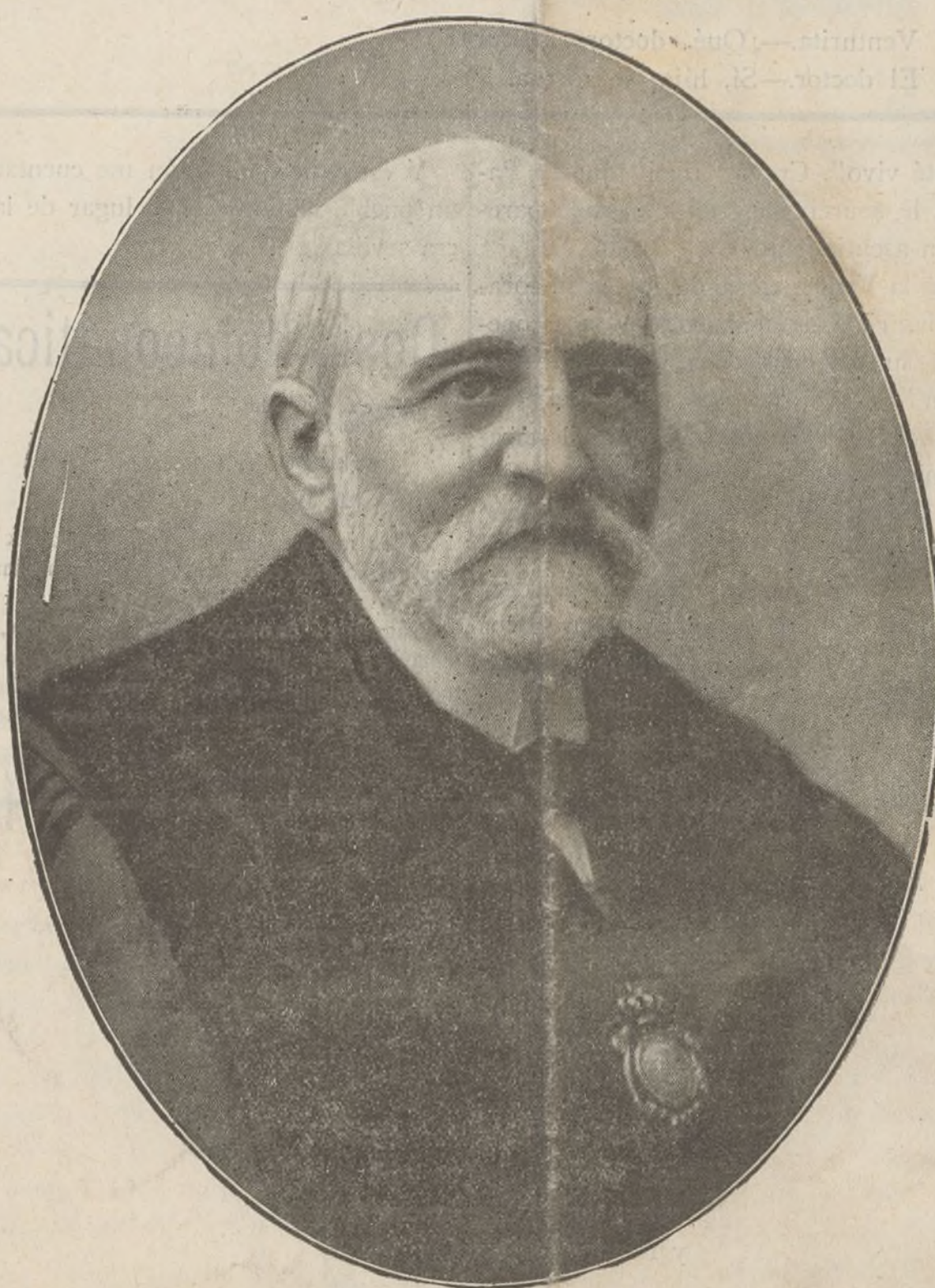
Hicieron bien los tradicionalistas en no producir un día de luto, limitándose a saltar algunas muelas de tal o cual pobre diablo. El efecto y el fruto estaban logrados, y hay muchos días para repetir y reiterar con tercio y quinto acto tan magnífico, como la más civil y eficaz contestación al atropello gubernativo.

Ahora deben ustedes saber que cuando quieran informarse al revés de lo poco que les notifiquen, lean la prensa revolucionaria de cualquier matiz, en general, y la "Hoja Oficial", en particular.

Porque contra lo que la "Hoja" dijo, el mitin se celebró, hablaron tres oradores, la concurrencia no fué de 1.500 personas, sino excediendo a 4.000, y nuestro director no estuvo en Jaén, ni se movió de Madrid.

Precisamente nuestro director ha tenido hasta ahora la suerte de convencer a todos los delegados gubernativos que lo intentaban en actos políticos de su asistancia de que no procedía suspenderlos.

Don Francisco Javier Comín y Moya



En Zaragoza ha fallecido el insigne don Francisco Javier Comín y Moya. Como verdadero duelo nos informamos de esta gran pérdida de la nación. Hermano del ilustre y llorado prohombre carlista don Pascual, que fué representante en España de don Jaime de Borbón, con él, contribuyó durante toda su vida a la defensa de los salvadores principios. Sus méritos, como corresponde a un gran carlista, se hermanaron con la sencillez y la humildad y el gran patriota que desaparece dejará honda huella de su espíritu a través de la enseñanza, de la labor profesional y del apostolado político.

Al enviar nuestro conmovido testimonio de condolencia a la familia y especialmente a su hijo don Jesús, no queremos dejar de reproducir algunos párrafos de la biografía del finado trazada por nuestro querido amigo el Marqués de Lúcar, que son los siguientes:

Don Javier Comín y Moya, hijo de aquel gran jurista que se llamó don Bienvenido Comín, siguió las huellas de rectitud que le trazó su insigne progenitor.

Es punto menos que imposible, enunciar en pocas líneas las actividades que en diversos campos ejerció don Javier. Muy joven aún, terminó sus estudios universitarios en los que con lucimiento poco común simultaneó las disciplinas del Derecho y de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que obtuvo el grado de Doctor.

Acudió en seguida a oposiciones que para cubrir una plaza de magistrado rector estaban convocadas, y triunfó plenamente desempeñando dicho cargo en la Audiencia de Zaragoza.

Mas sus aficiones le llamaban por el difícil camino de la enseñanza, y después de reñidísimas oposiciones obtuvo la cátedra de Derecho Procesal de nuestra Universidad, y desde este momento no dejó de pertenecer a su ilustre Claustro, pues aún después de cumplida la edad reglamentaria, por propuesta unánime

HORIZONTES

Por M. de Palacios Olmedo

Hablemos del desnudismo; de esa imitación de la vida salvaje que empieza a tener devotos en España. Nuestro pueblo es más pueblo que ninguno. Las facultades simiescas imitadoras las tiene desarrolladas extraordinariamente. Aquí se siguen las modas más absurdas, a ciegas y con retraso. Por ello, en las mañanas domingueras, y aún en las tardes, los alrededores de Madrid, y especialmente la Bombilla, Pardo y Moncloa, hallanse poblados por unos seres entecos, sucios, grotescos, que muestran sus lamentables desnudeces al público. Si los griegos eran así, Fidias, Scopas y Praxíteles fueron verdaderos alquimistas estéticos, pues de la fealdad obtuvieron belleza. Y aunque aquellos hombres vivían otra vida, me temo mucho que no se diferenciarían de estos de ahora. El hombre, dígame lo que se quiera, es un animal feo. Su belleza, cuando la tiene, es espiritual. Un caballo árabe perfecto, tiene líneas superiores en belleza al Apolo del Belvedere. Pero todas las bellezas corporales no valen nada junto al esplendor luminoso del santo o del héroe.

¿Por qué estos obreros, empleados y estudiantes marchan desnudos, buscando, acaso, sin saberlo, un eritema de la piel con graves complicaciones de todas clases?

Como jurista, siguió, como decimos, el camino iniciado por su padre; pertenecía a la dinastía de los Comín, e hizo honor a ella. Próxima estaba la fecha en que habían de cumplirse los cincuenta años de su ejercicio profesional; su reputación de ciencia y honradez, hacía que fuese elegido siempre como hombre bueno en todas las discusiones y arbitrajes. Sus méritos le llevaron a ocupar diversos cargos en la Junta de Gobierno del ilustre Colegio de Abogados.

Enamorado de su profesión y de las virtudes de la misma, llevó sus actividades en beneficio de ella, fuera del Foro y de la Cátedra, y perteneció, con el cargo de vicepresidente, a la Academia Jurídico-práctica Aragonesa, en la que sus trabajos se vieron coronados con continuados éxitos.

Fervoroso defensor de la clase obrera, siguiendo la doctrina de la Santa Iglesia Católica, trabajó denodadamente en favor de ella, y en unión de aquella pléyade de hombres de sana conciencia que se llamaron don Joaquín García, don Manuel Pastor, Casajús, Ena y otros, fundó la Sociedad Protectora de Jóvenes Obreros y Comerciantes de la calle de Fuencalera, de Zaragoza.

Y comprendiendo la necesidad de crear órganos de difusión, que mantuvieran y defendieran las sanas doctrinas, con los ya nombrados, fundó el periódico "El Noticiero".

Fervoroso devoto no cejó hasta sacar a la publicidad el semanario "El Pilar", para que fuera siempre órgano y baluarte de la piedad mariana.

En política perteneció sin interrupción al tradicionalismo, y teniendo méritos personales y familiares, para haber podido ocupar cualquier puesto que hubiera ambicionado, su humildad le llevó siempre a negarse a aceptar ningún cargo; pero siempre puso a contribución de su ideal todo su valer. Cuando la escisión ocurrida en el carlismo en

tiempos del señor Mella, fué don Javier quien redactó el Manifiesto de don Jaime, en el que éste hizo solemnes manifestaciones de fe católica y afirmación de los principios tradicionales; y desde ese mismo momento trabajó cuanto en su mano estuvo para hacer desaparecer diferencias y volver a reunir las fuerzas en un solo partido.

Esta es, a grandes rasgos, la vida de este ilustre hombre.

que la indisciplina y la inmoralidad de las costumbres van acompañadas por una relajación en las modas y modos de vestir. El hombre, ávido de libertinaje, empieza por suprimir cuanto estorba los movimientos, más o menos irregulares, de sus miembros. El sombrero de copa fué sustituido por el hongo, éste por el flexible, y al fin, por la cabeza sin sombrero. Las modas artificiales del siglo XVIII francés ¿no fueron la antesala de la revolución? A las pelucas rizadas y empolvadas, sustituyeron las melenas calenturrientas y leoninas del Terror. La cabeza de Luis XIV y la de Danton, ¿no son dos símbolos?

En esta carrera desenfadada hacia el salvajismo, han llegado algunos, de los más avanzados, al taparrabos. Ello es una ventaja. Las futuras luchas políticas serán entre salvajes y civilizados. Cazados a lazo, hoy unos, mañana otros, los inconscientes discípulos de Rousseau, Marx, Lenin, se los someterá a un traje adecuado corrector de imperfecciones y encubridor de defectos; un verdadero traje ortopédico. Luego, dominados los movimientos externos instintivo-zoológicos, propios de esos hombres avanzados (avanzados hacia el abismo y la presa), podría empezarse a educarlos moralmente, esperando su espiritualización religiosa dormida, porque muerta no lo está en nadie. Y se abriría a nuestra esperanza la visión de una sociedad en la que el cuerpo fuese envoltura de un espíritu dueño de sus destinos, y el traje de un cuerpo dominado y disimulado. Este desnudismo actual, feo, impúdico y sucio, quedaría entonces como plástico ejemplo de un aciago momento histórico. Y así como ahora, viendo un cuadro de Botticelli o Guirlandajo se evoca la Florencia exquisita de los Médicis; ante otros de Fragonnard o de Watteau, el Versalles de Luis XV; y delante de un Velázquez la corte madrileña de los Austrias; en tiempos futuros, quienes contemplen algún cuadro costumbrista de estos días, en que la ordinareiz no ofrece ni siquiera los atractivos de los colores goyescos, exclamarán, sin duda:—He aquí la época de la segunda República española. Nunca vieron los hombres cultos y artistas otra más antiestética.

El ejército en un régimen de partidos

Salimos a conflicto militar—mínusculo, eso sí—por día.

Arrestos por aquí, prisión por allá, procesamiento, destituciones, injurias, protestas, rectificaciones, notas, jaleo y... poca satisfacción interior... exterior.

No puede ser de otra manera.

Un ejército sin alma, es una turba, o varias.

El ejército se funda en la disciplina, la disciplina en el sacrificio, el sacrificio en el deber y el deber en el sentimiento común.

CAVERO

En poco más de un año ha pasado el Ayuntamiento de Madrid, por lo que los diarios notifican, de la holgura económica en que el nuevo régimen lo encontró, a no poder pagar puntualmente a parte de sus empleados.

¿Torpeza? ¿Francachelas? ¿Desacierto particular...?

¡Bah! ¿Cuándo han ido bien los Ayuntamientos del régimen de partidos? Sólo la Dictadura, que los suprimió políticamente, tuvo una administración beneficiosa en general.

Todos los hombres son de la misma pasta. No todos son iguales, ciertamente, por el talento, la competencia y la moral. Pero si para que las instituciones públicas vayan bien todos sus miembros han de ser inteligentes, competentes, probos y exactos, ¿desengañémonos!, sería un premio de lotería que por algún tiempo alguna fuese felizmente regida.

Es cuestión de régimen. Es cuestión de instrumento. No se puede comer la sopa con el tenedor. No se puede gobernar, ni el Estado, ni los Ayuntamientos, con régimen de partidos.

En las Cortes tradicionales los procuradores regateaban los tributos y gastos, porque defendían a sus imperativos mandantes; en las Cortes modernas los diputados piden aumento de gastos porque quieren asegurar sus actas y hacer prosélitos a sus partidos.

En los Ayuntamientos antiguos se representaba el interés municipal; en los modernos sólo se siente y se representa los intereses de partido.

La Patria es un sentimiento común permanente.

Pero, ¿qué es la Patria en un régimen de partidos, donde muchos son y pueden ser conforme a la ley constitucional que da derecho a todas las opiniones, internacionalistas o ácratas?

Se cuenta que un militar, de no baja graduación, en un acto público se arrancó las insignias del ejército con aire violento.

Y parece también que el autor del hecho es ahijado de Nakens, de formación revolucionaria y hasta agriado por algún incidente dolorosísimo de su vida en que no obtuvo la asistencia que urgentemente necesitaba de su profesión.

No hay lógica psicológica en profesar el individualismo revolucionario exaltado o por lo menos radicalmente y practicar la disciplina autoritaria que es el fundamento psicológico y moral del ejército.

Y, la lógica, tiene que producir al exterior frutos de la división interior de las opiniones y partidismos.

Ese es un caso típico. Pero todos los que se hacen públicos y los que no llegan a la publicidad, son, aparte la mayor o menor justificación de cada opinión, iguales para el fondo importante del asunto.

Sólo un Rey, que es símbolo y constancialización con el interés común de la Patria permanente, puede tener ejército.

Estampa española

La devoción a la Patrona

Por A. Cano y Sánchez-Pastor

El sectarismo se había adueñado de aquel pueblo andaluz. Por tradición española, la devoción a la Virgen Santísima, dulce patrona de la villa, asentada en bello lugar de la tierra sevillana, tenía un altar en cada pecho, y de año en año, las mocitas pedían a Nuestra Señora, dichas, amor, y, sobre todo, salud y bendito pan para los suyos. Mirando a la Virgen, también los mozos del pueblo imploraban a la Madre Santísima el arreglo de un pequeño conflicto sentimental, para ellos casi tragedia, que sólo la gloriosa

En la feria tradicional, sonábase marchas, cohetes y piropos al paso del hermoso trono de la Virgen, lleno de flores, desbordante de fervoroso amor. Los felices pobladores de la villa andaluza eran dichosos con el homenaje público que anualmente le rendían.

Plaza principal del pueblo, lugar en que se cobija la Patrona milagrosa, en una iglesia, que los años hicieron monumento popular. Todos los habitantes del lugar, allí recibían las aguas del bautismo; más tarde, con un vestido blanco o un brazal de igual color, unas y otros, supieron llenar las almas de encanto místico al entrar Dios en sus vidas; luego, la bendición del anciano Párroco hizo felices a muchos; también el virtuoso sacerdote les había llevado consuelo y paz infinitas veces, en desgracias, duelos y quebrantos.

María Santísima presidió los días felices y llevó el bálsamo de la fe, con su recuerdo, en las horas dolorosas. Medallas con el divino rostro lucían los buenos hijos del pueblo, ricos y humildes, como tesoro de valor infinito, y estampas de la Patrona, eran premio a la aplica-

ción en todas las escuelas. La devoción no podía ser más firme, pruebas son, sin duda, más que suficientes todas las que van expuestas. Podría decirse que aquel cariño, devoción admirativa, había echado anclas en todos los corazones de los buenos hijos de aquel pueblo.

Pero un mal día llegó al pueblo un extraño, que predicó, no como el buen párroco, amor y sacrificio, sino todo lo contrario... Les aconsejó no creer, no creer más que en ellos. Dios no existía, según el predicador, y ellos, los pobres, tenían estos y los otros derechos. De deberes no quiso hablarles, y los necios creyeron que no tenían ninguno que cumplir. La duda entró como un ratero en corazones antes sanos, y el extraño sujeto reclutó, entre vagos y descreídos, la escolta de sus ideales.

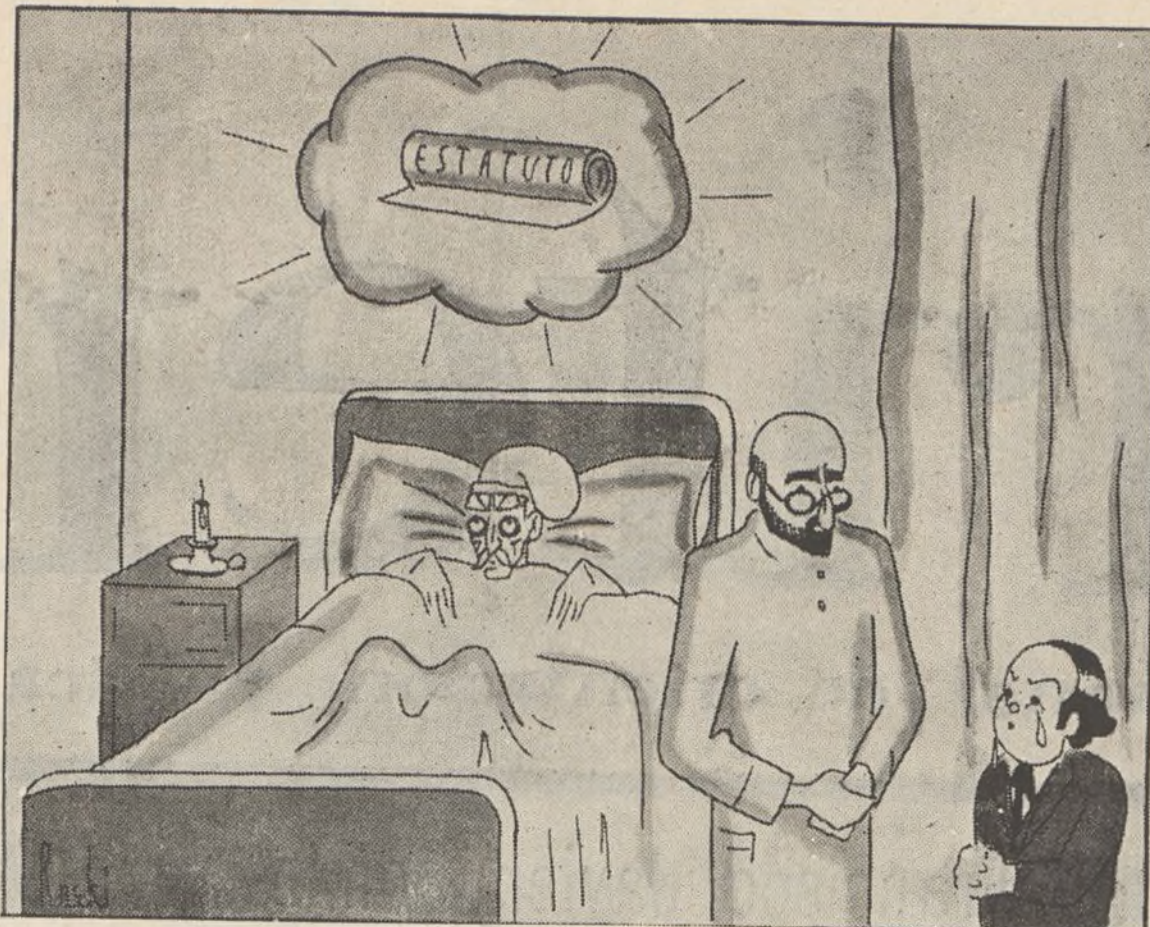
Luego, frente a la casa de Dios, pusieron, en otra casa, un letrero que decía: "Casa del Pueblo". En esta casa entraron los enemigos de la otra, y en un salón que antes había ostentado, como hogar cristiano, el símbolo sagrado del cristianismo y la bonita imagen de la Patrona, colocaron, con toda solemnidad civil, tres fotografías: un señor de barbas blancas y dos jóvenes militares.

Primavera de flores en Andalucía. Las campanas del templo repicaron un instante, pero, de pronto callaron; era un orden del laicismo competente que partió de aquella casa del nombre pomposo; la guerra de la intolerancia había sido decretada por los discípulos del extraño sujeto, ya dueño absoluto del pueblo y enemigo implacable de la religión. Comprendieron los malvados que mientras existiera la devoción a María Santísima, la hermosa Patrona, tendrían en aquella devoción un formidable dique para infames propagandas y, en su vista, decidieron acabar con ella, destruyendo, por cualquier medio, la imagen sagrada.

Por el pueblo corrió, como encendida traca, la noticia del infame acuerdo. Lamentaciones no faltaron, tampoco faltaron lágrimas, y... surgió el hombre, "nada menos que todo un hombre", en la persona de "Juan Andalúz"; mozo de treinta fuertes años, católico ferviente y, sobre todo, defensor decidido de la tradicional devoción a la Patrona.

"Mientras yo viva, decía "Juan", esos sado un plan, y lo llevaré a efecto; se murmuraba del valor de "Juan Andalúz", insuperable caballista, gran tirador y de probado temple en ocasiones difíciles.

La tarde iba cayendo; de su casa, situada en las afueras del pueblo, "Juan Andalúz" salía. Calado el sombrero ancho y luciendo el campero traje de la tierra, esgrimía en la diestra una escopeta. La jaca de "Juan", con la carga del caballero, trotaba por las calles, y al trote largo llegó a la plaza. Unas piruetas de la jaca ante la "Casa del Pueblo", una parada seca y unas fuertes palabras: "si tenéis algo de hombres los de esa casa, lo podéis demostrar pronto". Y dicho esto se acercó a la Iglesia, cuya puerta estaba enteramente abierta, y quitándose el sombrero penetró resuelto a caballo en ella. Dos o tres mujeres, y varios hombres que guardaban la iglesia, como mediana precautoria, lo miraron asombrados. Paso a paso "Juan Andalúz" llegó hasta el altar de la Virgen; la jaca clavó sus rodillas en tierra, y el mozo dijo: "Yo no sé, mare mía, si esto estará bien hecho, pero a ti no te tocan los judíos, mientras



Venturita.—¿Qué, doctor, lo cura?
El doctor.—Sí, hijo, sí, locura.

yo esté vivo". Creyó "Juan" que su Patrona le sonreía, y esta sonrisa le pareció un asentimiento.

Con la Virgen apretada contra su corazón, las riendas en la boca, y la escopeta en su mano derecha, llegó otra vez "Juan" a la puerta de la "Casa del Pueblo". Allí estaban cuatro o cinco destacados miembros, y a ellos se dirigió: "¡Cobardes, quitármela si os atrevéis! ¡Al que se acerque lo tumbo! ¡En mi casa estará, venir a quemarla! ¡Judíos, cobardes!"

De miedo o de asombro callaron los malvados, y al trote de su jaca, con tan preciosa carga, se alejó el mozo, sin dejar de gritar: "¡Judíos, cobardes!"

Y esto sucedió, según me cuentan, en un pueblo andaluz, bello lugar de la tierra sevillana.

Dosis homeopáticas

La guerre et la dém.
française.
C. Bouglé
Pág. 35

... "los mismos que en otro tiempo reclamaban más ardientemente libertad de movimiento para la democracia, hacen oír hoy un ruido de campanas bastante diferente. Hervé, por ejemplo, hace pocos días se expresaba poco más o menos así: *Cuando suena el cañón la democracia no tiene más que hacer sino callarse.*"

Versos del momento

Por M. de P.

En este ambiente tan denso
que hoy respiramos aquí
quiero lanzar un sonoro
y retador ¡Tararí!

¡Quién te despertase ¡oh patria!
de tu estúpido dormir
el triunfador ¡Tararí!

Este pueblo resignado
necesita un cornetín.
Pero aún más, precisa un hombre
que en él toque el ¡Tararí!

¡Ojalá tuviese fuerzas
para ser yo el adalid
que luchando por España
entonase el ¡Tararí!!

Porque por más que escudriño
no veo al hombre surgir
capaz de tocar con éxito
el mágico ¡Tararí!

¿Es que España no es ya España?
¿No hay ánimo varonil
que a tocar se decidiera
el hispano ¡Tararí!?

Mientras llega ese momento
gritaré con frenesí:
¡Ponte en pie, mi vieja España!
¡Resucita!... ¡Tararí!

No podían persuadirse los navarros, por más que lo veían con sus propios ojos, que aquellos hombres que llegaban con el sello del abatimiento y del terror en sus rostros, en grupos desordenados, sin banderas, sin armas y sin jefes, fueran parte del arrogante y poderoso ejército que pocos días antes atravesó orgulloso sus pueblos, dirigiéndose a Guipúzcoa como a un paseo militar.

Pero cuando por la relación de los sucesos llegaron a comprender que unos cuantos montañeses y unas pocas horas de lucha bastaron para llenar de luto y de dolor a innumerables familias, y de humillación la gloria de su indomable patria, la indignación no tuvo límites; y desde la Ciudad hasta la última aldea fueron acusados jefes y soldados de traición y cobardía.

Y en algunos puntos no se contentaron con desahogar sus sentimientos a voces, sino que se les persiguió en justicia, como sucedió en Olite, donde se entabló pleito contra el jefe de su contingente, García Cendrol, "por no haberse portado bien el pendón de Olite en lo de Guipúzcoa".

Si profunda fué la sensación que produjo en Navarra, no fué menor la que sufrió, al tener noticia de aquel suceso, el orgulloso espíritu de Carlos de rancia.

Aun después de dos años se hallaba tan vivo en su memoria el recuerdo de aquella humillación, que preparó un numeroso ejército en el Languedoc para invadir a Guipúzcoa y vengar su derrota; de cuyo intento tuvo que desistir, por la guerra que en aquel tiempo le declaró Inglaterra, y contra la cual se vio precisado a enviar las fuerzas reunidas con el indicado objeto.

En cambio, la nueva de aquella espléndida jornada que circuló como un rayo por todas las montañas de Guipúzcoa, llevó a los corazones de sus hijos una alegría que rayaba en delirio.

No hubo pueblo, ni aldea, ni palacio, ni cabaña que no la celebrara con demostraciones de locura y entusiasmo; yendo

por delante en estos sentimientos la vida de Tolosa, que desde el exceso del abatimiento se veía trasportada al término de la dicha.

Y se comprende bien.

Las devastaciones y el incendio de Berástegui y sus contornos, aterraron de tal modo a sus habitantes, que mujeres, ancianos y niños abandonaron en aquella funesta noche sus casas y sus riquezas, quedando únicamente en el pueblo los que contaban con fuerzas para ponerse en cualquier evento a salvo.

Por muchas horas estuvo todo el mundo esperando que el enemigo apareciera en las puertas.

Así es que, a pesar de estar mirando desde las próximas montañas a donde se acogieron, primero su detención a la salida del valle, y más tarde su retirada desastrosa, no podían dar crédito a sus ojos, ni podían persuadirse de que no fuera un sueño todo lo que pasaba ante ellos.

Tal era el abatimiento en que habían caído sus ánimos. Tan insensata les pareció la idea de resistir a aquella nube de gentes, tan imposible conseguir rechazarla.

Pero cuando al aproximarse la noche vieron a los bravos vencedores desembocar triunfantes por el valle, con la compañía de su pueblo al frente, y con millares de prisioneros y banderas y un magnífico botín, sus pechos se estremecieron de orgullo y alegría, y abandonando sus guardias, fueron a reunirse con el resto del pueblo para salir a su encuentro, con músicas y víveres y regalos de toda especie.

Ufanos venían también ellos, que no hay satisfacción más legítima y pura que la de los valientes que después de exponer su vida por la patria, ven coronados sus esfuerzos por la victoria, y premiado su valor por la bendición y el amor de sus hermanos.

Precedía el grueso de las fuerzas un centenar de mozos que asidos a los palos de sus azconas bailaban formados en dos líneas paralelas, al compás de la música de innumerables

¡ALBIÑANA!

Son muchos los originales que a diario recibimos para elogio y testimonio de admiración y recuerdo al Dr. Albiñana. En la imposibilidad de publicarlos todos, damos hoy cabida al presente artículo, que es buen resumen de la generalidad y lo suscribe una respetable firma.

Como bien saben los lectores, sigue confinado en las Hurdes, por el Gobierno de la República, este valiente y simpático personaje. Ya antes había pasado siete meses en la cárcel, víctima de los mismos rencores.

No podía ser de otra manera, dadas las ideas y tendencias del Gobierno, y dadas las ideas y cualidades que distinguen al incito relegado.

En cuanto al actual Gobierno, toda España le conoce muy bien, por desgracia, y sabe que cifra la clave de su acción en realizar contra la inmensa mayoría nacional su programa de perseguir a los católicos hasta reducirlos al interior de los edificios, podando a la Iglesia sus prerrogativas y derechos públicos; en coaccionar ferozmente con multas y destierros, prevalido de la elasticidad de la Ley de Defensa de la República, a todos los que con viveza y valentía contradigan sus principios y censuren su conducta; en dar una prevalencia nueva y funesta al socialismo, con todas las consecuencias doctrinales y prácticas en los órdenes económico, patriótico, religioso, familiar...

Prente a tal situación imperante por la razón de la fuerza y no por la fuerza de la razón, se levanta un hombre de profundas convicciones religiosas y de exaltada fe patriótica, de amor fervoroso a las gloriosas tradiciones que hicieron un día a España grande en el mundo y de un celo vehemente y práctico por volverla a su antiguo esplendor; corazón grande, temperamento de fuego y alma caballeresca de las que tanto honran a nuestra patria y ya apenas existentes más que en nuestra inmort literatura; un hombre con las raras condiciones de apóstol, de conductor de muchedumbres, de iluminado por el ideal; un carácter apasionado por la justicia que no puede menos de acusar el abuso, el atropello, la indignidad donde quiera que se encuentren...

Y tuvieron que chocar y chocaron; y como las fuerzas son hoy tan diversas entre un hombre y una situación constituida, ahí tenéis al Gobierno sectario mandando en Madrid y... al pobre Albiñana, como se ve, divorciado del Gobierno.

Gobierno está totalmente divorciado del

pueblo, de la ideología y sentimientos del verdadero pueblo español, encuentra este pueblo noble e hidalgo magnífica ocasión para poner aureolas de afectuosa simpatía en ese hombre, que sobre encarnar sus creencias y aspiraciones, lleva consigo la nota atractiva y augusta del infortunio sufrido con entereza por ideas santas y justas...

Buena prueba de todo esto que llevamos dicho, son hechos recientes y repetidos, que no hay por qué ocultar, pues lejos de ser ilegales o delitos son ejercicio plausible de legítimos derechos.

Creemos sinceramente que Albiñana es un tipo representativo de nuestra raza, con sus virtudes ciudadanas, con su firmeza y energía, con su fe inalterable, con su desenfado perenne, con sus excesos, si se quiere. Es un perfecto "Quijote" ciegamente enamorado de su "Dulcinea", que es el ideal de la grandeza y prosperidad de España. Basta leer sus libros para advertir la sensación de un hombre muy docto, muy valiente, muy franco, muy tenaz, muy fogoso, algo idealista, un poco exagerado... es decir, muy español.

Parece haber recogido en su espíritu los ideales caballeros de nuestra Edad Media y haber figurado pettechado de tales armas entre los campeones de la conquista de América, al lado de Cortés y de Pizarro, después de haber sido explorador a las órdenes de Sebastián Elcano, de Legazpi y Magallanes.

Si fracasa Albiñana, ha de ser porque sus virtudes son de otros tiempos. Aunque esto ocurriera (y creemos que tiene algo de providencial su actuación hoy en España), le serviría de compensación el ver la simpatía, al menos especulativa, con que son recibidos sus ideas y sus gestos, sus escritos y sus adversidades; lo que prueba que es eco del sentir nacional, aunque muchas veces falte el valor para hacerlo eficaz.

Contando, pues, con que es un insignificante tanto por ciento de españoles los que van a visitarle, a través de largo viaje y penosos sacrificios, a aquellas aisladas montañas de las Hurdes, siendo, no obstante, numerosos todos los días, podíamos aplicarles la estrofa de Gabriel y Galán:

"¿No está tu gozo cumplido
viendo desde esa colina
un pueblo a tus pies tendido,
un sol que ante ti declina
y un hombre a tu amor rendido?"

DUBLIN

En medio de una época tan agitada y amarga, en la que todos los peores sedimentos de la maldad humana giran en el ambiente social y escalan las alturas, es consuelo incomparable y esperanza más que segura de regeneración, el testimonio de fe que acreditan los Congresos Eucarísticos internacionales, como el que ha terminado hace pocos días en Dublín.

¡Cuánta reparación se columbra a través de muchedumbres tan considerables, expresión reducida de otras, incalculablemente más extensas, de adoradores y comulgantes de la Sagrada Eucaristía!

¡La Eucaristía, que en sí lleva el poder omnímodo y soberano de Jesucristo!

Porque aun cuando la flaqueza humana no sea capaz por sí de nada eficaz para remediar tanta miseria social de todas clases,

quien a Dios tiene...

... sólo, Dios basta.

Lección final de Congreso ha sido la agresión bárbara del último día.

Las pedreas furiosas de la impiedad a los congresistas pacíficos de la Espiritualidad.

Sin unidad religiosa los pueblos y el mundo, tienen siempre barbarie, aún en medio de los mayores progresos materiales.

El problema social fundamental es el de la Autoridad.

Autoridad religiosa y autoridad política.

Con ellos—que son Religión y Monarquía—la unidad moral es posible y consiguiendo la civilización y la Patria.

Lea usted el próximo número de CRITERIO

(8)

Folleto de CRITERIO

BEOTIVAR-CO-CELAYA

Tradición vascongada, por Vicente Arquis Iain
(Continuación)

mos, debemos hacer una observación, y es la de que, al decirse en él que los ochocientos hombres de la compañía de Tolosa fueron los que derrotaron en Beotivar a los francos, no debe entenderse que fueran los únicos que tomaron parte en tan gloriosa jornada.

Fué, sí, aquella compañía la única fuerza organizada de Guipúzcoa, la única oficial por decirlo así; pero en lo demás, por multitud de documentos de los archivos particulares de esta provincia, y por la tradición constantemente seguida nos consta, que asistieron a ella los contingentes de muchos pueblos de la alta Guipúzcoa, y gran número de señores que acudieron con los servidores y gentes de armas de sus respectivas casas. Esta es también la opinión de todos los historiadores, habiendo alguno que se inclina a creer que en vez de ochocientos serían ocho mil los combatientes guipuzcoanos; debiendo atribuirse esa diferencia numérica a descuido de los copistas.

El estupor y la indignación que produjo tanto en Francia como en Navarra la noticia de este desastre, sólo es comparable al entusiasmo que despertó en todo el país Vascongado.

«Criterio», diario

COHETES

Por A. C.

Campamentos separatistas

Sería sólo ocasión de que se nos manifestase el entusiasmo que CRITERIO inspira, y ya tendríamos que agradecer mucho a los amigos que espontáneamente laboran para que esta revista se convierta en diario.

Porque son numerosos los lectores que se nos dirigen comunicando su propósito de contribuir a la formación del capital que la empresa requiere, con aportaciones de 500 y de 100 pesetas. Gracias a todos.

También nos expresan de Zaragoza, de Valencia y de otras regiones, la alegría que produce el propósito de crear allí diarios filiales de CRITERIO.

A todo parece que se llegará y aun a más de lo dicho, pues la aspiración se extiende a que la propaganda de buenas y seguras ideas sea extraordinaria e intensísima.

Si es la voluntad de Dios, así sea; aun cuando no somos nosotros los que menos tendremos que sacrificar para ello, pues sacrificaremos la comodidad y hasta el rumbo de nuestra vida.

Pero, de poderse hacer, la obra merece todos los sacrificios y no será, aunque pacífica, menos gloriosa e importante que las cruzadas del siglo pasado.

Desde la cárcel

La virtud española

Por Carlos Miralles

Todos los días oímos una añoranza de lo que España fué, una lamentación por lo que es hoy: un canto saudoso del ayer y una elegía desgarrada del momento actual.

El valor y la hidalguía fueron las virtudes de España y en eco triunfal nos dieron gloria por el mundo entero. El valor y la hidalguía de los españoles... y todos los días oímos que en España ya no hay hombres, que en España se olvidó el honor y que la miserable vida que arrastramos es miserable porque ya no somos lo que éramos; y lo decimos los españoles mismos.

Realmente mucho hemos bajado de nivel y la edad dorada nos parece remotísima, más lejos aún en nuestras conciencias que en los años.

¿Y por qué es esto así? La virtud, sea cual sea, no se tiene sin trabajo y los españoles hemos confiado siempre demasiado en la gracia. En todo. Sin el esfuerzo (ayudado impresionablemente por la gracia) no se consigue toda la virtud y la práctica de la virtud trae el aumento de la gracia para conservarla y aumentarla, así como antes dió la gracia el impulso de quererla practicar. Son como peldaños sucesivos y repetidos en la infinita escala del bien y la perfección.

¿Cuándo fué España como la añoramos? ¿Cuándo sus hombres valientes, sus corazones hidalgos, y su pujanza grande y lozana por ello? Cuando los hombres querían ser valientes, y estaban sedientos de hidalguía los corazones y se hacía la patria fuerte por la fuerza que querían tener sus paladines.

Eran los españoles valientes porque se ejercitaban en el valor; hidalgos (no sólo en el sentido de la sangre sino en el de la espiritualidad) porque en un pugilato constante de generosas virtudes afinaban y pulían sus ánimos. Cada español se sentía España y así hicieron a España ser el mundo.

¿Eran distintos de nosotros? ¿Eran más altos o tenían más fuerzas que nosotros? Un niño preguntaba a su padre: "Los grandes guerreros y los santos, eran gigantes, ¿verdad?" No, no, pero el gigante se lo hacían ellos dentro de sí mismos. Todos podemos ser gigantes. Don Quijote dijo a Sancho y en él a todos para animarnos que los grandes caballeros "eran hombres como nosotros". Eran hombres como nosotros. Ya lo veis, ya lo oís, lo dijo el mismo Don Quijote para que lo oyéramos todos.

¿A qué lamentarse? ¿A qué protestar y debatirse en un mismo punto si se puede andar hacia adelante? Ejercitemos el valor y la hidalguía que hicieron gigantes a quienes eran como nosotros. Sólo el ejercicio de las virtudes que ellos ejercitaron podrá arrancarnos de donde estamos y llevarnos a donde ellos ascendieron.

Hagámonos todos gigantes dentro de nosotros mismos y con la gracia de Dios y nuestro esfuerzo emprendamos nuevamente la reconquista del espíritu español, la reconquista de España para los españoles que queramos serlo, sintiéndola vivir en nuestro corazón.

Cárcel de Madrid, junio, 1932.

Suscriptores

cualquiera que sea la propaganda que les haya recogido su suscripción de

CRITERIO

el pago debe hacerse por giro postal directamente a nuestra Administración.

¡Arre, pueblo!

Vamos por el camino del desastre económico y político, con una despreocupación encantadora. Se aprobará el Estatuto, la Reforma Agraria y otras quinientas leyes más; discursarán, en mítines y conferencias, las llamadas derechas, un poco más torcidas que el año pasado, y seguirá el comunismo haciendo prosélitos ante la general indiferencia. Todas las puertas, hoy entornadas, se abrirán de par en par a la anarquía en la firma del Decreto, que existe según se dice, disolviendo la Guardia civil, y con tan bello panorama entraremos en el futuro año 1933.

Y seguirá montado el "amo del cotarro", que al tiempo que esgrima el látigo, dirá: ¡Arre, pueblo! Y el pueblo seguirá la "escondida senda" que conduce a la pradera, pensando en aumentar los diputados que es una cómoda solución del pacífico adhesionismo.

Los modos o nuevas formas de corregir

Apasionados comentarios ha originado el incidente militar de Carabanchel; casi todos los comentaristas, coincidieron en apreciar la gravedad del delito cometido por un jefe, pero el epílogo de éste, fué peor, con ser tan grave ésta, que la falta. Se castiga a tres pundonorosos generales que no toleraron la indisciplina de su inferior. Y en Prisiones Militares se da, desde entonces, a diario, un mitin, al que asisten los amigos del rebelde, muchos de ellos afiliados a los partidos socialista y comunista.

"Malas lenguas", relacionan amistades políticas y particulares con este asunto, resuelto con perjuicio de la moral militar. Vamos, paso a paso, al caos, si Dios no lo remedia; seguimos... *progre-sando*.

Política tradicionalista

Verdadera doctrina sobre acatamiento, obediencia y adhesión a los poderes constituidos, y sobre la licitud de la resistencia a los poderes ilegítimos y de hecho, es el tema que desarrolla magistralmente el eminente director de "El Siglo Futuro", en un folleto que acaba de ponerse a la venta (1).

Fué precedente de este admirable trabajo la conferencia que el señor Senante pronunció en Valencia, cerrando el ciclo organizado por la Juventud Tradicionalista. La entonces la doctrina tradicionalista se manifestó en la incomparable seguridad que es característica de tan ilustre maestro.

Pero después, al recogerla, a exigencias muy razonables y patrióticas de numerosas personas, en folleto, el autor ha añadido (1) Madrid, Imprenta de José Murillo. Precio: 0,30 pesetas. De venta en todas las librerías y en *El Siglo Futuro*, Clavel 11, y en *Criterio*, Pi y Margall, 18.

En la trinchera de Doorn



La hora Hitler

Dibujo d'Abel Faivre, en *Candide*, de París.

dido un solidísimo estudio de la cuestión, principalmente tratada en la conferencia.

No queda nada del adhesionismo corrosivo después de esta elucidación y cuantos deseen iluminar su mente sobre la materia y evitar contribuir, por error, y con buena fe acaso, a la ruina de la fe y la patria españolas, deben leer, están en conciencia obligados a leer el nuevo folleto.

He aquí un breve, y no de los más sustanciosos capítulos:

"Para negar la licitud de la resistencia contra los poderes ilegítimos y tiránicos, se ha esgrimido un dilema que, además de ser un sofisma, nos llevaría a consecuencias humillantes.

Se empieza por llamar rebeldía y por hacer derivar del satánico *non serviam* la resistencia contra el poder ilegítimo, perseguidor de la religión y de la Iglesia. De suerte que, según esa peregrina argumentación, la resistencia gloriosa del pueblo español contra el poder de hecho de Napoleón y Pepe Botella fué algo semejante al grito de rebelión de Luzbel. ¡Parece mentira que tales cosas se digan!

Y, ya sentada esta afirmación tan peregrina, se arguye así: o la resistencia es vencida y sucumbe o resulta triunfante. Aumentar las violencias y las persecuciones de los que ejercen el Poder. Si triunfa, se tendrá la fuerza; pero no la autoridad.

Obsérvese la contradicción en que incurrieron los adhesionistas al argüir así, porque para llevarnos a adherirnos a un Gobierno hijo de la revolución nos dicen que en él, a pesar de todo, no sólo está la fuerza, sino la autoridad, y a los que pretenden sustituir el Gobierno ilegítimo y usurpador les dicen que, aun en el ca-

so de triunfar, tendrán sólo la fuerza, pero no la autoridad. ¿Por qué tan desigual medida?

Pero viniendo al dilema, son falsos sus dos extremos.

Para evitar el fracaso (primer extremo) decimos que sólo puede irse a la resistencia cuando haya probabilidades razonables de éxito. Luego no habría lugar a represalias.

En el caso de salir vencedores los que sustituyen el poder legítimo al ilegítimo y tiránico, el poder legítimo tendrá, no sólo la fuerza, sino la plenitud de la autoridad, la cual no dejará de ser tal autoridad aunque la gente depravada y los que injustamente detentaron el Poder no quieran reconocerla. Es, pues, falso el segundo extremo del dilema.

¡Medrados estaríamos si la autoridad del que ejerce el Poder dependiera del reconocimiento de los sediciosos que un día triunfaron por la astucia o por la fuerza!

Y ¡medrados también estaríamos si por la consideración que se hace con respecto al segundo extremo del dilema, no se pudiera reaccionar jamás contra los que injustamente detentan el Poder, persiguen a la religión y tiranizan al pueblo!

Como anillo al dedo vienen aquí las siguientes palabras de Palmes, retratando a los Gobiernos de mero hecho *cualquiera que sea su origen*, como alguien añade en nuestros días: "Pueblos, obedeced a quien os manda: vosotros decís que su autoridad fué usurpada, no lo negamos; pero el usurpador, por lo mismo que ha logrado su fin, ha adquirido también un derecho. Es un ladrón que os ha asaltado en medio del camino, os ha robado vuestro dinero, es verdad; pero por lo mismo que vosotros no pudisteis resistirle y os fué preciso entregárselo, ahora que ya se halla en posesión de él debéis respetar ese dinero como una propiedad sagrada: es un robo, pero siendo el robo un hecho consumado no es lícito volver la vista atrás."

A estos absurdos conduce el decantado adhesionismo, y a esto equivale el segundo extremo del sofístico dilema."

El tradicionalismo y la mujer

Por Carmen Castellar

Obligada la mujer española en las presentes circunstancias, a salir de su hogar, del que siempre fué tan amante, y a intervenir en la política, no podía faltar a este sagrado deber, la mujer tradicionalista, siempre valiente, entusiasta, y decidida a dar si fuese preciso hasta su propia vida, en defensa de su muy amado Trilema.

Suscríbase usted a CRITERIO

Orientación Política, Católica y Monárquica

No se queje usted de los demás si usted no coopera a salvar los grandes principios nacionales

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscríbame por un año y desde esta fecha a la Revista CRITERIO, cuyo importe de 10 pesetas le remito por Giro Postal, o pueden pasar a cobrar en mi domicilio.

Población

Provincia

Fecha

Calle

Firma

Banderita gualda y roja

Por E. Ruiz de Castro

Fué una tarde en primavera; Tarde de vino y de orgía en que una falsa alegría empuja a la turba fiera!

Sólo llevan por bandera la que levantó ilusión. Y el grito atroz de: traición! de que el ambiente se llena, hace que lloren con pena los ojos y el corazón

En la guerra que ganaron ante enemigos que huyeron, las tradiciones cayeron; los sectarios se elevaron, y atrocemente destruyeron con sus garras de pantera aquella hermosa bandera que, entre páginas de gloria, tan alta estaba en la Historia, que llenaba casi entera.

Destrozaron los colores que su ignorancia creía que eran de una Dinastía. Y olvidando los honores que a sus brillantes colores el mundo entero rindió, en el cieno que agitó aquella turba estruendosa, se humió la enseña gloriosa que cien pueblos conquistó.

¡Bandera la más amada!
¡Banderita gualda y roja!
Si hoy la pena te acojoja porque estás abandonada,
¡nunca serás olvidada!

De su trono la arrancaron entre gritos de victoria, ignorando que la gloria que sus pliegues conquistaron, en dos mundos enseñaron, que ni el odio, ni la saña, ni la pérdida campaña de hijos traidores, lograra que la Historia se borrara de la bandera de España.

¡Bandera a la que juré como en gradas de un altar, hacer siempre respetar, cuando tus pliegues besé!
¡Si lágrimas derramé cuando mi labio rozó aquella cruz que formó con tus pliegues, una espada, hoy, al verte abandonada, fué el corazón quien lloró.

No te apene que deshecho tu vuelo hayan destrozado; que el cariño ha levantado un altar en cada pecho!
Si pena te dió el desprecio de algunos de tus leales, piensa que pronto, triunfales, pasearán España entera desde una a otra frontera los colores nacionales.

Se agota ya la paciencia,
y una lucha sin clemencia
sabrás volver a llevarte
donde supo colocarte,
¡La Fe, el Valor, y la Ciencia!

Los días y las horas

Revista de la semana



Una invitación

Ayer celebraba su Santo don Juan March, pero había de celebrarlo en su actual residencia. La cárcel.

No es cosa cumplida ni cortés que en la residencia donde se hace un festejo, queden privados de disfrutarlo los demás residentes, compañeros, y más si lo son de infortunio, del causante de la fiesta.

Y el señor March, a quien se ha pedido, y ha constituido inmediatamente, fianza de 6.000.000 de pesetas, no es hombre falto de recursos económicos.

Todo ello le llevó, como por la mano, a ofrecer 5.000 pesetas para que se proporcionase una comida extraordinaria a los reclusos.

Hasta ahí, las cosas son naturales. No hay como padecer para sentir los ajenos padecimientos. Ya Suárez de Figueroa, en su famoso libro, al referir su impresión sólo de ver por dentro las galeras, donde estaban sufriendo condena los forzados, pensó, como magistrado que era, la conveniencia de que los jueces pasasen un poquito por allí.

Pero el ofrecimiento, según refiere la Prensa, no le fue admitido a March.

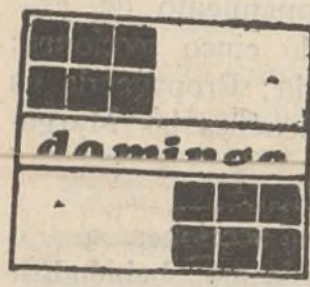
¿Por quién? Yo no lo he leído. Parece desprenderse, no obstante, del texto de la gaceta, que lo rechazó algún representante de la autoridad.

Y eso no es democrático. A quienes debió consultarse fue a los invitados o favorecidos por el convite.

Que muy probablemente serían de distinta opinión.

El señor March debió hacer el ofrecimiento directamente; cuenta demasiado con la autoridad y la autoridad también cuenta demasiado consigo.

Pero si fuera para todo lo que perjudica igual su celo...



Siam, a la cola

No quisiera ofenderle, lector, pero, quizá, no sabe usted seguro donde está Siam, y sería para usted un conflicto que le obligasen a marcar en un mapa mudo ese importante territorio.

Una cosa así le pasa a Siam con respecto a donde está la felicidad política.

Por eso, sin duda, es por lo que, a la hora de ahora, como dicen los parlamentarios más ilustrados, se agita nada menos que para darse un régimen constitucional y parlamentario.

Siempre las personas modestas están propicias a tener que vestir trajes de desecho.

O a comprarlos en el Rastro y mercados semejantes.

Las personas individuales y las colectivas.

Es decir, los pueblos también.

Siam quiere ponerse un atavío pasado de moda, gastado y grotesco ya en todo el mundo civilizado.

No le estará bien, ni le sentará, ni los movimientos serán ya libres, bien por estrechez, bien por exceso de enredo en tela y más tela dilapidada.

Su figura dejará de tener carácter y fisonomía propias. Su política se desmoronará en un hemicycle o pista y allí se repetirán las mismas payasadas y se cantarán las mismas arias que ya se han desacreditado de viejas y dañosas para el ánimo público.

Y en vez del elefante blanco, que era casi maravilloso, en Siam habrá jabalíes bárbaros y mal olientes.



Academia

No es cuestión baladí la elucidación definitiva de la nacionalidad de Colón. Su gloria es de tan sin par importancia histórica, que el espíritu patrio no puede menos de lamentar un juicio adverso.

Pero respecto a la nacionalidad del descubridor, ni España ha dejado de mostrar su generosidad, ni tenido envidias, reputando a Colón durante siglos genovés, sin discusión ni cicatería; ni actualmente el debate sobre su origen es tan somero y desrazonado que sólo me-

Claro que a España nadie puede regatearle la gloria de haber amparado la iniciativa grandiosa y de que su excelsa representación más genuina, la de su Monarquía, la de Isabel la Católica, sin vacilación la acogiesen y patrocinasen.

De todos modos, hubiera convenido que el día de la investigación decisiva sobre el origen de Colón, con tanto más motivo, si el resultado no era de beneficio nacional, se hubiese señalado y acreditado en casa, divulgándolo y discutiéndolo antes aquí debidamente.

Pero es sensible la noticia que hoy publican los periódicos españoles, por telegramas del extranjero.

Según la cual, un académico de la nacional de Historia, ha dado dictamen de genovés al origen de Colón, lo ha recogido el Boletín de la Academia y apresuradamente se ha enviado a Italia.

Y ahora nos enteramos de que nuestra Academia da su aval de ese modo a resolución poco grata... si es solución.



Misericordias

La licencia de las costumbres aniquila la virilidad. Nada extraño es que en nuestro tiempo no haya hombres. Como ha de haberlos, si no hay castidad en la vida social.

El ballette constante, el desnudismo bestial, la pornografía inundadora, el arrullo cínico en las calles más transitadas, las propagandas de burdel con máscara de científicismo, las leyes disolventes y la licitud de todas las opiniones, castran a los pueblos.

Y no hay aberraciones, ni crueldad como las de los eunuocos.

¿Quién conoce a España!

En la conversación general están al día las miserias más abyectas, como ocasión frecuente.

En la misma crítica política se habla hoy de lo que jamás se ha hablado y no se sabe qué es más vergonzoso si el tema o la frivolidad con que se comenta.

Así, cada día, un suceso abominable sale a la publicidad escandalosamente.

Como el de la Casa de Campo en que intervino honrada, caballerosa y humanamente don Teodomiro Menéndez, haciendo detener a los sátiros.

Antes, cuando algún suceso semejante acaecía, el autor solía ser un agotado anciano o algún salvaje aislado entre pe-

Pero ahora, con la licencia más liberal para el vicio, en plena ciudad de un millón de almas, muchas de canchales, sólo el agotamiento de la licencia puede explicar el crimen de esos tres sujetos de veinte años contra una niña de ocho.



Compensaciones

Mientras en Siam suspiran por el parlamento, en París suspiran por la Monarquía.

Y los médicos más eminentes de Francia en número crecidísimo.

Así nos lo refiere Calvo Sotelo en un artículo que es interesantísimo reportaje.

De un extremo a otro, Siam y París, dan la mínima y la máxima de la inteligencia política.

En el país atrasado, el anhelo es trasegado y grotesco; aspiran a encontrar la felicidad pública en donde todos los países han hallado por triste experiencia la anarquía y la ruina.

En uno de los países más progresivos, cultos e inteligentes la élite médica abomina del parlamentarismo, del republicano y la democracia y aspira con entusiasmo del mejor sentido intelectual a la restauración de la Monarquía. Y eso en Francia, cuna de la Revolución y pueblo en el que la Monarquía no fue más templada.

El Bedaeker hablaba hace algunos años poco favorablemente de la ciencia profesional de nuestros médicos. Cosa sensible para muchas excepciones.

Pero, en compensación, lamentable también para las mismas excepciones, tendrá que ver lo bien que hablarán ahora en Siam del sentido político de tantos médicos españoles...



Ruina moral

Más crueldades contra el sentimiento de filogenitura, más crímenes contra la infancia.

Por toda la prensa corre el retrato de un desgraciado niño de tres años, lleno de quemaduras, heridas y contusiones, atribuidas a su madre... y al amante.

Siempre la licencia de costumbres, la falta de disciplina moral, la libertad del vicio, el fruto de las propagandas y de las leyes disolventes.

Y no se piense que ese estado de corrupción se ha producido ahora, en un país de tan alta civilización. No.

Ahora, en poco tiempo, el estrago se cebará en la sociedad; pero el mal más hondo, el de revolucionar el sentido moral, el de destruir las costumbres antiguas, el de dar carta de igualdad a todas las teorías y a todas las opiniones; ese

mal, se ha hecho durante todo un siglo. Y durante él, los que en privado, en el fondo, en el ideal, en el nombre, eran católicos y españoles, pero cooperaban a la subsistencia de las leyes que igualaban las creencias y permitían los partidos y las propagandas disolventes... miraban la moral pública, y la salud de la Patria.

Aunque fuesen diputados y gobernantes. Y más culpablemente por serlo.



Estatuto, sin solución

Qué dolorosa es toda la agitación que produce la discusión del Estatuto de Cataluña.

No hay modo de apaciguar las suspicacias y los temores, los sentimientos y los resentimientos, las realidades y las fantasías.

Habría Estatuto o no habría República. Es una hipoteca del nuevo régimen que está vencida. Y, ni cabe, en la psicología de los partidos, que cedan los que reclaman, ni le faltan al Gobierno, en las Cortes, los recursos decisivos para obtener la aprobación, bajo pena de disolución... y hasta decreto.

Pero nada bueno puede salir ni del debate, ni del problema del Estatuto, que no es verdaderamente el problema de la región catalana.

Basta leer el discurso de Sánchez Román, el más sereno y razonador de los intervinientes revolucionarios, para ver que no se está tratando de una forma de convivencia dentro de una unidad indiscutible. Eso lo podían hacer los catalanes con su Monarquía tradicional y con sus instituciones históricas. Eso podía hacer-

se con el viejo sistema que atepía a las realidades con sentido práctico, pero indiscutiblemente tradicional, patriótico y cristiano.

Ahora lo que se discute son postulados del opinismo, puntos de vista que remueven sin conformidad posible, todos los fundamentos públicos, la fe, la nacionalidad, la sinnacionalidad, el estatismo antifamiliar, la historia, el presente, el porvenir y todo bajo el dogma de que cualesquiera ideas son igualmente respetables, que todos los intereses públicos se hallan sujetos al *cara o cruz* de las mayorías de hoy y de mañana, de aquí y de allá.

Lo que se ventila es, pues, en definitiva, si un resto de la verdadera constitución nacional, la natural, histórica y cristiana, que queda en los ánimos, en algunos sentimientos frecuentemente adulterados, en derechos que no se fundan en la arbitrariedad de las mayorías y en la unión material, aunque perturbada de Cataluña con la Patria común, van a respetarse o a romperse.

Y eso es lo que está en los ánimos ingenuos o en lo que hay de ingenuidad en los ánimos de allí y del resto de España, y no es lo que se inquiete y teme de una y otra parte, alborotos partidistas a un lado.

Pero de eso es de lo que no se habla en la charlería politicante o cuando se habla, se dice envenenado con el odio combativo y mortal del espíritu, no común, y monárquico y tradicional, sino del partidismo de la época que ha empapado todas las mentes y todos los corazones, haciendo problemas sin cesar y sin solución.

Imp. de EL FINANCIERO. Ibiza, 13. Madrid.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiantes católicos. Escribid: Apartado 8099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminente-mente aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamento. Razón, Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blasa López Ramiro, calle Aragón, 17. PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

VENTA SARDINERO, lujoso chalet, confort, bonitas vistas. Razón: CRITERIO.

COLUMPIO americano nuevo mitad de precio. Plaza Independencia, 5. Razón, portera.

ASKAR ZUMAYA

FABRICA

de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición
TELEFONO NUM. 55

Telefonemas
Telegramas
Cables

ASKAR

Está a la venta

Canclonero Viejo

por CARLOS MIRALLES

Poesía de la nobleza encarcerada

EN TODAS LAS LIBRERIAS

5 pesetas

CUARTOS

verdaderos sanatorios

ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA

Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios

Excelente decoración y confort moderno.

GARAJE EN LA CASA

Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales, respectivamente

AVENIDA DEL STADIUM, 4 MADRID

Razón al teléfono 14052 y en CRITERIO

La Marcha de Oriamendi y otros himnos carlistas

en discos para gramófono, que estaban agotados, se han vuelto a editar y estarán a la venta a fines del presente mes de Julio

Pedidos, a la Administración de CRITERIO: Avenida de Pi y Margall, 18, Madrid